

# Dani Rodrik

## One Economics, Many Recipes. Globalization, Institutions and Economic Growth

Princeton University Press, 2007, 263 páginas



*Domènec Ruiz Devesa*  
Banco Mundial<sup>1</sup>

He tenido ocasión de citar artículos científicos de Dani Rodrik<sup>2</sup>, profesor de Economía del desarrollo en la Facultad de Gobierno de la Universidad de Harvard, en varias de las reseñas publicadas en esta sección en números anteriores, como ejemplo de autor que desde la aceptación de los postulados de la economía neoclásica lleva varios años publicando trabajos que cuestionan las recetas económicas del neoliberalismo. Algunos de estos artículos se encuentran reunidos en esta obra que analiza con rigor los problemas del desarrollo económico desde una perspectiva abierta, empiricista y pragmática. El libro, además, ofrece recomendaciones prácticas para investigadores y aquellos que toman decisiones de política económica. Pero, como veremos, son recomendaciones de método, y no el recetario del Consenso de Washington, como explicaré más adelante.

El libro parte de un hecho que difícilmente se puede pasar por alto. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial en adelante, las economías de los países en desarrollo crecieron de modo sustancial en términos del producto interior bruto. A partir de mediados de los años setenta del siglo pasado este proceso se detiene e incluso se observan tasas negativas de crecimiento, sobre todo en África y en América Latina, con los consiguientes efectos de incremento de la pobreza, el desempleo y el surgimiento de problemas de salud pública como la enfermedad del SIDA. A partir de entonces se abandonan en muchos de estos países las políticas de sustitución de importaciones y se reduce el papel del Estado como agente planificador y gestor de la economía, al tiempo que se inicia una ola de privatización del sector público, incluyendo los sistemas de pensiones de jubilación allí donde existían. También se eliminan los controles de capi-

<sup>1</sup> Las opiniones vertidas en este artículo pertenecen exclusivamente al autor del mismo y en modo alguno representan la posición del Banco Mundial.

<sup>2</sup> Véase Ruiz Devesa (2006). También he considerado a Dani Rodrik parte de un grupo heterogéneo de economistas críticos con la globalización neoliberal, tales como Joseph E. Stiglitz, Vicens Navarro o George Soros, véase Ruiz Devesa (2007). A esta lista añadiría también a Dean Baker, Mark Weisbrot, John Schmitt y David P. Calleo, entre otros.

tales. Con posterioridad se emprenderá también la desregulación de los mercados de trabajo. Se trata de las políticas del Consenso de Washington que se resumen en los tres pilares de liberalización, privatización y desregulación, y que han venido siendo apoyadas por la Secretaría del Tesoro norteamericano y por varias instituciones financieras internacionales desde la década de los ochenta, y por sus altavoces mediáticos, en particular el muy influyente semanario *The Economist*. El segundo hecho incontrovertible que cita Rodrik en este libro es que a partir de los años setenta no se observa convergencia económica entre los países desarrollados y en vías de desarrollo, más al contrario<sup>3</sup>. Además, si bien el número absoluto de pobres a nivel mundial se ha reducido, esto se debe mayormente al fenomenal desarrollo económico de China e India.

A la vista de esta realidad, Dani Rodrik observa que son los países que más reformas de tipo neoliberal introdujeron los que menos han aumentado sus tasas de crecimiento económico desde 1980. Estos países, como decíamos, se concentran en América Latina y África. China, India y los países del sudeste asiático, si bien se han integrado progresivamente en la economía global y han permitido la iniciativa privada en sus economías domésticas, no han seguido la ortodoxia neoliberal. El Estado ha seguido desempeñando un papel muy importante en la economía, ya sea a través de políticas industriales, del mantenimiento de un importante sector público y hasta de políticas proteccionistas.

Ante esta realidad, muchos paladines del neoliberalismo se resisten con diferentes excusas. Las reformas fallaron porque no fueron lo suficientemente lejos, o bien no fallaron, simplemente se necesitan más años para producir frutos. De moda está también culpar a la corrupción, o la debilidad institucional (aspectos estos que Rodrik denomina el Consenso de Washington Ampliado), del fracaso de unas políticas que en sí mismas se consideran benéficas. La excusa más risible seguramente, y preferida por algunos economistas irredentos, consiste en decir que no podemos saber si en ausencia de estas políticas estos países habrían sufrido consecuencias todavía peores.

Rodrik aclara las razones del fracaso de las políticas del Consenso de Washington. En primer lugar, se produce una perversión de la ciencia económica neoclásica que como por arte de birlibirloque acaba siempre recomendando las mismas políticas, con independencia de las circunstancias económicas, sociales y políticas del país en cuestión. El análisis económico se convierte así en un instrumento al servicio de la ideología neoliberal para justificar *ex post* una serie de políticas decididas de antemano y que sirven determinados intereses de clase. Sin que esto signifique aceptar como universalmente válida la teoría económica neoclásica<sup>4</sup>, no se puede negar que su utilidad queda menoscabada cuando se ignoran aquellas condiciones necesarias para el cumplimiento

<sup>3</sup> Para una comparación de las tasas de crecimiento y bienestar de las eras socialdemócrata (1945-1980) y neoliberal (1980 en adelante), véase Navarro (2004).

<sup>4</sup> Corrientes como el neokeynesiano, al menos parcialmente emparentado con la escuela neoclásica, e incluso el neomarxismo, ofrecen herramientas importantes para el análisis económico. La teoría económica neomarxista, por ejemplo, ha sido explorada recientemente en estas páginas; véase Bellod (2008). El autor de este artículo propone una interesante formalización matemática, utilizando las herramientas marginalistas de la escuela neoclásica, es decir, el método de la maximización sujeta a restricciones, de la teoría del excedente propuesta por Paul E. Baran y Paul M. Sweezy en 1966.

# NUESTRAS ACCIONES COTIZAN EN LA VIDA



de muchos de sus teoremas, como tuve ocasión de discutir en una recensión sobre una obra de Stiglitz en estas mismas páginas (Ruiz Devesa, 2007). El análisis económico neoclásico conduce a conclusiones diferentes de las esperadas cuando condiciones como la asimetría informativa o la información incompleta son introducidas en los modelos formales. Como señala Rodrik, se pierden muchas oportunidades de desarrollo económico cuando el sector privado no es capaz de averiguar *ex ante* qué innovaciones tecnológicas van a tener un alto retorno. Lo que se concluye de este análisis es que el paradigma no puede ser ni el de una economía completamente estatalizada, centralizada y planificada, ni el de una economía totalmente libre de intervenciones del gobierno. Más concretamente, el crecimiento económico no es un proceso natural que se da sin ayuda del gobierno, o cuando sus interferencias son eliminadas. Se necesitan acciones positivas del Estado para acelerar y mantener el crecimiento económico. Por cierto que Rodrik establece también una diferencia fundamental entre la aceleración del crecimiento económico, que puede lograrse más fácilmente, y su mantenimiento en el tiempo. Se trata de una distinción útil. Para lograr el primero puede bastar una medida tan común como la devaluación monetaria lo que tradicionalmente impulsa las exportaciones, lo que al menos en el corto plazo puede aumentar la tasa de crecimiento del producto interior bruto. Para lograr el segundo se requiere un proceso más complejo de desarrollo institucional.

El segundo gran problema del Consenso de Washington consiste en la elaboración de programas de reformas que ignoran los efectos de segundo orden y que son raramente ejecutables en la práctica. En el caso de la política comercial, si un arancel sobre los productos finales es eliminado sin que se elimine el arancel sobre los insumos, se va a perjudicar injustamente a la industria doméstica. Ante la imposibilidad práctica de acometer reformas en todos los niveles, debido a restricciones derivadas de las diferentes economías políticas, el resultado más probable de este tipo de intervenciones parciales va a tener efectos redistributivos inesperados.

Ante esta situación, Rodrik propone abandonar el dogmatismo neoliberal en favor de una metodología económica que sin dejar de ser neoclásica, toma buena nota de los fallos del mercado, en particular de los problemas informacionales, y que se guía por la experiencia, la evidencia empírica y los casos de estudio. En este sentido, Rodrik recuerda que hay unos principios generales que se deben seguir para lograr crecimiento económico, tales como apertura a la iniciativa privada, integración en los mercados internacionales, y políticas fiscales y monetarias moderadas. Pero estos principios generales no se traducen en recomendaciones de política únicas y de validez universal. Así, la integración en la economía global no tiene por qué producirse mediante la eliminación de todos los aranceles. Una vez más el caso de China e India prueban que en ausencia de sistemas de recompensa de la innovación como las patentes en terrenos como la biodiversidad es eficiente establecer protección a la producción doméstica. Del mismo modo, la política fiscal y monetaria puede y debe relajarse en períodos de crisis económica.

El autor propone además una herramienta práctica de análisis económico que intenta determinar cuál es el principal cuello de botella de una determinada economía en

**NOVEDAD**



596 páginas  
ISBN: 84-86497-73-6  
PVP: 42,00 €

Rafael del Águila  
José Antonio Alonso  
Ariane Arpa  
Thierry Desrues  
Alfonso de Esteban Alonso  
Julio Feroso García  
María Teresa Fernández de La Vega  
Francisco Fernández Marugán  
Valpy FitzGerald

James K. Galbraith  
Alfonso Guerra  
Milagros Hernando  
Douglas S. Massey  
Cándido Méndez  
Branko Milanovic  
Rafael Muñoz de Bustillo  
Sami Nair  
Leire Pajin

Manuel Pérez Yruela  
Marta Ruedas  
Consuelo Rumí  
Carlota Solé  
Joseph E. Stiglitz  
Bob Sutcliffe  
José Félix Tezanos  
Marcela Villarreal

Alfonso Guerra, José Félix Tezanos (eds.)

# La inmigración y sus causas

Esta obra es el resultado de los debates que tuvieron lugar en el VI Encuentro Salamanca los días 20, 21, 22 y 23 de junio de 2007, bajo el título La inmigración y sus causas, en los que participaron destacados especialistas y responsables políticos y sociales.

La inmigración se configura como una de las cuestiones sociales centrales de la primera parte del siglo XXI, cuya evolución se relaciona directamente con los desequilibrios existentes entre población y riqueza, a partir de las desigualdades entre países, y cuyos efectos y consecuencias están haciéndose notar en múltiples planos sociales.

En este libro se ofrece un panorama completo sobre la inmigración, prestando especial atención a la pobreza y el subdesarrollo, las tendencias migratorias en el siglo XXI, las exigencias de cooperación al desarrollo y la necesidad de potenciar las políticas migratorias de integración y ciudadanía.

Pedidos a

**EDITORIAL SISTEMA**

Fuencarral, 127, 1º - 28010 MADRID  
Teléf.: 91 448 73 19 - Fax: 91 448 73 39  
[www.fundacionsistema.com](http://www.fundacionsistema.com)

desarrollo, en lugar de aplicar programas de reforma neoliberales en todos los frentes a la vez. Así, hay que identificar primero el cuello de botella, ya sea éste falta de ahorro doméstico, bajos retornos a la inversión o baja apropiabilidad de estos retornos. Una vez éste es identificado, la política económica debe centrarse en la eliminación o relajación de esta restricción que pesa sobre la economía. Esta aproximación puede ser muy útil a los economistas y técnicos de las agencias de ayuda al desarrollo para centrar los recursos escasos en los principales cuellos de botella. El autor expone esta metodología con el ejemplo de Brasil, un país con bajo ahorro doméstico y gran demanda de inversión porque los retornos de la misma son altos. Este bajo ahorro doméstico es insuficiente para financiar esta inversión, a pesar de los altos tipos de interés. La mejor política para reducir este cuello de botella consiste en aumentar el ahorro público a través de subidas de impuestos y de reducciones en las transferencias de renta. Como bien señala Rodrik, la tentación de recomendar políticas más intuitivas de mejora del clima de inversión tales como reducciones de impuestos y facilidades para la creación de empresas sólo empeorará la situación al incrementar la demanda de inversión en un contexto de bajas tasas de ahorro y altos tipos de interés. Se trata de otro ejemplo de efectos de segundo orden no anticipados.

Por último, cabe señalar que aunque el crecimiento económico es deseable y necesario para alcanzar otros objetivos como la reducción de la pobreza y la creación de empleo, éste debe ser sostenible y equitativo, aspectos en los que no se centra el autor. Es importante determinar bajo qué circunstancias se puede estimular el crecimiento económico, pero sin olvidar otros objetivos relacionados con éste y complementarios, sobre todo el del pleno empleo.

Se trata, en definitiva, de una contribución clave para enterrar definitivamente al Consenso de Washington y para progresar en nuestro entendimiento del proceso de desarrollo económico a través del análisis de los cuellos de botella de las diferentes economías.

## Referencias

- BARAN, P. E. y SWEEZY, P. (1966), *Monopoly Capitalism*, Monthly Review Press, 1966.
- BELLOD, J. F. (2008), «Monopolio e irracionalidad: microfundamentos de la teoría Baran-Sweezy», en *Principios. Estudios de Economía Política*, n.º 10.
- NAVARRO, V. (2004), «El deterioro de la situación económica y social mundial en la época neoliberal (1980-2004) y sus consecuencias para la paz», *III Encuentro de Salamanca sobre la Paz y el Derecho Internacional*.
- RUIZ DEVESA, D. (2006), «Recensión de *The Global Class War* de Jeff Faux», en *Principios. Estudios de Economía Política*, n.º 6.
- RUIZ DEVESA, D. (2007), «Recensión de *Making Globalization Work* de Joseph E. Stiglitz», en *Principios. Estudios de Economía Política*, n.º 7.